

Rostro regional de competitividad



DIDIER ALBERTO TAVERA AMADO
Director Ejecutivo de la Federación Nacional de Departamentos

El índice Departamental de Competitividad, que viene siendo publicado con frecuencia anual hace ya casi una década, es mucho más que un ranking que califica las fortalezas, avances y debilidades en la vida administrativa de las regiones y se ha venido consolidando como un insumo fundamental para la toma de decisiones por parte de los gobiernos territoriales.

El interesante documento, preparado por el Consejo Privado de Competitividad y la Universidad del Rosario, ofrece esta vez un completo perfil del desarrollo regional en ese frente, construido sobre la base de 106 indicadores que nos permiten apreciar formidables logros de los departamentos, aun en medio de recientes crisis que dejan marcas secuelas en la vida de sus comunidades.

Aunque persisten brechas sociales cuya reducción demandará un trabajo sostenido en el tiempo, incluso los departamentos con menos recursos muestran hoy una mayor vocación por asumir el reto de ganar mayor competitividad, un atributo cada día más sustancial los campos del desarrollo y el crecimiento económico.

A lo largo de sus 221 páginas hay varias revelaciones importantes. Meta es distinguido como el departamento que más ha trabajado en desarrollar esa vocación al avanzar cuatro posiciones en el ranking general del índice, en relación con el año pasado, seguido por Santander. Quindío muestra hoy la mejor política de reactivación, mientras que Vichada recibe la distinción con un premio cuya denominación es más que significativa: "Esfuerzo por el futuro".

Si bien tradicionalmente ha sido considerado como una potencia en el ámbito regional, Valle del Cauca ha sabido sobreponerse a problemas complejos, como el que supuso el paro de 2021 que resintió su aparato productivo. La medición y su análisis lo muestran hoy como el departamento más destacado en materia de gestión de recursos, autonomía fiscal, índice de gobierno digital para la sociedad, calidad en los procesos de contratación y eficiencia de la justicia.

Guainía ha venido presentando cambios significativos en los indicadores de índice de gobierno digital para el Estado (de hecho, ganó 13 posiciones en el ranking), índice de gobierno digital para la sociedad (mejoró ocho lugares) y eficiencia de los métodos de resolución de conflictos, en el que subió veinte puestos.

Mientras que Atlántico se confirma en su sobresaliente desarrollo en materia de infraestructura de servicios y ocupa

posiciones destacadas en cobertura de acueducto, costo de la energía eléctrica y cobertura de alcantarillado, Risaralda es uno de los departamentos con mejor desempeño respecto a ese pilar.

El liderazgo en el desarrollo de sus capacidades TIC está reservado a Caldas. Sin embargo, una de las principales revelaciones radica en el hecho de que el Archipiélago de San Andrés -cuya resiliencia fue puesta a prueba por el paso del huracán Iota, ascendió 13 puestos en un indicador denominado "graduados en programas TIC".

San Andrés y Providencia merecería un capítulo aparte. Además de ocupar el tercer lugar en el pilar de salud, el archipiélago es el departamento que más avanza en esta área de la competitividad: tiene la tasa de mortalidad materna más baja del país y ocupa el primer lugar en este indicador junto con Guaviare.

Arauca se convierte en una suerte de campeón de la sostenibilidad en la sensible área de la disposición de residuos sólidos. Los expertos del Consejo Privado de Competitividad y de la Universidad del Rosario le asignaron un puntaje de 10 sobre 10. Pese al asedio de actores armados que tienen también la calidad de depredadores de recursos del medioambiente, Putumayo y Norte de Santander han tenido un desempeño bien ponderado a la hora de reducir las tasas de deforestación.

Lea completo en web



CONSEJOS PARA LÍDERES

MAURICIO RODRÍGUEZ
@liderazgon

Aferrarse al poder es una dafina obsesión de líderes que creen que su poder puede y debe eterno. Su obsesión es muy nociva para sí mismos y para quienes ellos pretenden que los sigan.

Robert Greene

La línea de pobreza

De acuerdo con la reciente publicación del Dane, en 2021 la incidencia de las pobrezas monetaria y extrema disminuyó con respecto a 2020, pero la reducción habría sido mayor si el valor de la línea de pobreza extrema no hubiera crecido tanto.

Poco a poco la economía se va recuperando y los efectos de la pandemia se van atenuando, y ello se refleja en los niveles de pobreza. En el 2020 la incidencia de la pobreza monetaria fue de 42,5%, equivalente a 21.021.564 personas. En el 2021 la incidencia fue de 39,3%, correspondiente a 19.621.330 personas. La pobreza extrema pasó de 15,1% (7.470.265 personas) en el 2020 a 12,2% (6.110.881 personas) en el 2021.

Aunque la disminución de la pobreza es positiva, los logros son modestos. Los niveles del 2021 todavía son mayores a los observados antes de la pandemia. En el 2019 la incidencia de la pobreza monetaria fue de 35,7% y la de la pobreza extrema de 9,6%.

Estos resultados permiten hacer varias consideraciones sobre los subsidios, la inflación de alimentos y las brechas entre ciudades y entre departamentos.

Gracias a los diferentes subsidios (Familias en Acción, Colombia Mayor, etc.), en el 2021 la pobreza se redujo en 3,6 puntos. Sin estos recursos la incidencia no hubiera sido de 39,3% sino de 42,9%. El país ha avanzado en la logística de la focalización, y desde el punto de vista estadístico, en la integración de las encuestas y de los registros administrativos. No obstante la bondad de estos subsidios, se debe volver a discutir la relevancia de un ingreso básico, ojalá universal e incondicional. Este debería ser el objetivo de largo plazo.



JORGE IVÁN GONZÁLEZ
Profesor Universidades Nacional y Externado
jorgeivan@unizar23@gmail.com

ES FUNDAMENTAL AVANZAR EN EQUIDAD, NO SOLO ENTRE INDIVIDUOS, SINO TAMBIÉN ENTRE REGIONES

La lucha contra la pobreza tiene que ir mucho más allá de los subsidios. Y un tema central es el diseño de políticas que efectivamente eviten el encarecimiento de los alimentos. La reducción de la pobreza en el 2021 no fue más significativa, entre otras razones, porque el valor de la línea de pobreza extrema tuvo un aumento importante, de 16,7%, con respecto a 2020. Y este salto notable se explica porque la inflación de alimentos fue muy alta, y en 2021 llegó a 17,22%. La recuperación de la productividad agropecuaria es un reto sustantivo, que pasa por el ordenamiento territorial, y por una política tributaria que contribuya a la modernización del sector agropecuario.

La reducción de la pobreza en el mediano plazo obliga a realizar cambios radicales en la política económica, de tal forma que se genere empleo y que la dinámica de la economía permita lograr mejores remuneraciones. El empleo de calidad es el mejor remedio contra la pobreza.

Las brechas continúan siendo significativas. No hay convergencia en términos de calidad de vida. En la zona rural, en 2021, la incidencia de la pobreza monetaria fue de 44,6%, mientras que en las ciudades fue de 37,8%. La distancia entre el campo y la ciudad continúa siendo relevante. Y entre ciudades y departamentos también hay diferencias notorias. Para ilustrar, en Quibdó, en el 2021, la incidencia de la pobreza fue de 64,8% y en Barranquilla de 35,7%. Estas divergencias no deberían existir. De manera explícita, el próximo gobierno debería incluir como una de sus prioridades la convergencia. Es fundamental avanzar en equidad, no solo entre individuos, sino también entre regiones. Se debe buscar que las regiones se vayan acercando. Claramente este propósito no se está consiguiendo.

TRIBUNA UNIVERSITARIA

Después de mí, el diluvio



JUAN MANUEL NIEVES R.
Estudiante de Comunicación Política
ejrn_nieves

Hace unos meses, un empresario amigo me llamaba a contarme que en su pico de vida ya no le importaba qué pasara con el país, pues sus hijos estaban grandes y él ya tenía cómo val-

erse hasta el último de sus días. Sin entrar en la disputa, le dije que gracias al sistema económico y a las oportunidades que brindaba, pudo sacar adelante a sus hijos y no era justo querer el incendio del país cuando él ya no velaba sino por sí mismo.

Pensar en el otro es un reto para los colombianos. En ocasiones puntuales, las personas se han desbordado en ayuda ante catástrofes, y cuando el país lo requiere, la gente trabaja por una causa común, como ocurrió con los más recientes desastres naturales. A pesar de todo lo positivo, la cultura de trabajar en temas sociales aún no es arraigada en Colombia. El trabajo de voluntariado, incluso como política pública, ha sido un esfuerzo de anteriores gobiernos, sin embargo, las cifras no son contundentes.

Los países con altos índices de solidaridad están acompañados con altos índices de bienestar social; según la ONU, los países en donde las personas más participan en labores de ayuda social son Canadá y Suecia, con un involucramiento arriba de 70%. Colombia está en 2,6% y dicho trabajo voluntario no supera los siete días en todo el año.

PENSAR EN EL OTRO ES UN RETO PARA LOS COLOMBIANOS

Ponerse en los zapatos de los demás es un tema de educación que se debe inculcar desde temprana edad. La antropóloga, Margaret Mead, señalaba que una de las muestras de evolución humana fue encontrar una persona con el fémur fracturado y sanado, para ello tuvo que necesitar de un tercero para que al menos hiciera una venda. Y es verdad, en el reino animal es difícil encontrar un ejemplo de ayuda por el más necesitado; la razón y la misericordia son los mayores indicadores de inteligencia, pues se requiere no solo corazón, sino razón para entender una vida en comunidad.

Según Swiss Education Group, el grupo de educación hotelera y de turismo más grande de Suiza, uno de los requerimientos de estas nuevas generaciones es la posibilidad de hacer trabajo social en los ratos libres, por ello recomendaba ofrecerlo en los hoteles. Este indicador demuestra que las nuevas generaciones, a pesar del sentimentalismo que se les critica, los lleva a pensar más en los demás. Esta sensibilidad, lejos de ser un defecto, puede ser una virtud, pues con el tiempo deberá nacer el bien común, y aquel si que es el verdadero propósito de una democracia y un buen modelo de Estado.

Pensar en el prójimo es un ideal que puede hacerse realidad, no se puede seguir pasando de largo con el sufrimiento y la pobreza como se recuerda la parábola del Samaritano. Una sociedad más justa parte de la conciencia de los propios ciudadanos, pues el Estado no puede resolver todo. Por ello, una buena forma de empezar a ejercitar la caridad es trabajar en algún voluntariado así sea una hora al mes, las ofertas las hay por doquier y es la mejor manera de despertar la conciencia social, seguir pensando: "después de mí, el diluvio" solo traerá más atraso y resentimiento.